

El milagro de lo cotidiano

Luces de Nezeyork

Dalí Corona



De la serie *Luces de Neza York*, "Payasos del mismo escenario", Arturo García Trinidad, 2010

LA PERMANENCIA DE UNA OBRA RADICA no en su novedad, sino en su vigencia. Podemos maravillarnos y aún conmovernos con un cuento de Julio Torri o con un poema de Efraín Huerta no porque hayan descubierto el hilo negro de la literatura, sino porque sus tópicos son cercanos al lector, lo que los hace imprescindibles. Las grandes obras de arte son aquellas que luego de tocarnos, lo siguen haciendo, sin importar que uno se halle a kilómetros de distancia o, incluso, las haya olvidado. Permanecen en nosotros porque existe un lazo que nos une y ese lazo es la posibilidad de vernos en esa obra, de

pensar por un momento que aquello pudo ser producto nuestro.

La crónica se propone seguir la historia detallada de un suceso, acerca de manera clara y precisa al lector la manera y el lugar en que ocurrió un hecho significativo. Desde Homero hasta nuestros días, ha sido una manera de cautivar vivamente al lector, una de las mejores formas que la literatura ha tenido para seducir y hacerse de más adeptos. México, por su parte, ha tenido diversos cronistas, muchos de ellos, notables escritores que vieron en la crónica una esplendente manera de formar lectores y de darle frescura al

género periodístico, Heriberto Frías, Guillermo Prieto, Manuel Gutiérrez Nájera, por nombrar sólo algunos.

Luces de Nezayork, la obra más reciente de José Francisco Conde Ortega, prolífico escritor nacido en Atlixco, Puebla, en 1951, y radicado desde hace muchos años en Ciudad Nezahualcóyotl, es el reflejo de años de incasable oficio como observador de esas calles llenas de polvo pero también de historias. Es el reflejo de una complicidad que se gestó entre él y la ciudad, gracias a su trabajo como cronista y al dar, al mismo tiempo, voz a aquellas personas que no la tienen.

De manera muy afortunada, la obra de Conde Ortega se suma a la de aquellos escritores que hicieron del siglo XIX mexicano un referente a nivel mundial, ya que, no satisfecho con poseer una carrera literaria sólida, se da el gusto de cultivar un género tan seductor como difícil.

Luces de Nezayork reúne una serie de crónicas ciudadanas escritas en la década de los noventa, da cuenta de la vida cotidiana del ciudadano común que camina entre los baches, respira el smog y resiente los golpes de una economía incierta. Con cada crónica, Conde Ortega nos comparte ese sentimiento de enojo y frustración que generan las injusticias sociales, pero también de la profunda fe que llega a tener la gente en los momentos más duros y complejos, cuando se da el tiempo, incluso, para hacer una broma y seguir su día de trabajo. Su prosa clara y cadenciosa nos conduce sin ningún problema entre calles sin semáforos, escuelas con horarios distintos, un mercado en Día de Reyes o entre un plantón de transportistas. Cada una de las historias toca un punto medular de la forma de vida de la gente que habita la mítica Ciudad Neza, una ciudad que pareciera estar en permanente obra negra, pero que guarda en cada uno de sus habitantes la sabiduría que ofrece enfrentarse todos los días al monstruo de la incertidumbre.

Los reclamos de una mujer que el 2 de febrero va a la catedral y con pesar descubre que hay poca gente



bendiciendo al niño Dios, debido al incremento en los precios; un grupo de niños que en su intención de que los Reyes Magos les traigan lo que piden, fraguan un plan para obigarlos a cumplir; una familia que se descubre víctima de un robo y una pareja intimidada por la policía, pueden ser argumentos simples para la creación de una crónica, pero si esa muchacha que va a la catedral, la pareja intimidada, los niños y la familia a la que robaron son personajes comunes y cercanos a nosotros, lo que aparentemente parecía simple y fácil, se convierte en una revelación para el lector, ya que produce un acercamiento inmediato. Mimetizado en el folclor y dueño de un oído azuzado, el autor nos relata las historias que escucha y ve, nos hace parte de esa vida que para nosotros no es ajena, pero que hacemos a un lado por costumbre, por la costumbre de la rutina. El tiempo parece que no pasa en sus historias, parece que habla de algo ocurrido tan sólo ayer en cualquier lugar del país, en cualquier esquina de barrio, en cualquier casa. Las historias son tan vigentes como los fenómenos que las propiciaron: la falta de agua, la inseguridad, la compra de votos, el encarecimiento de la vida. Y todos son sujetos de análisis y cuestionamiento en las crónicas que conforman *Luces de Nezayork*; con ironía y agudeza



"Raíces", 2010. lucenesreyork.blogspot.com

aborda temas de índole político, esboza comentarios incisivos sobre algún conflicto de barrio y con una elegancia desenfadada hace uso de su memoria para contarnos cómo era antes la ciudad.

Cuarenta y dos crónicas distintas acerca de Ciudad Nezahualcóyotl dan forma a este libro publicado a finales del 2011 por la editorial Cofradía de Coyotes. Cuarenta y dos crónicas que son testimonio fiel de cómo pasa el tiempo y cómo no cambia nada en una ciudad acostumbrada al ajetreo del trabajo.

Fiel a una de las tradiciones más pulcras, Conde Ortega hace de la crónica no sólo una descripción cronológica de la vida de los habitantes de la "ciudad de los *rascasuelos*", como él la llama, también hace una

recuperación y valoración de las tradiciones y costumbres que las sociedades contemporáneas han adoptado y que llegan a ser igual de importantes y necesarias como aquellas ya instauradas en el colectivo, por ejemplo, los días de tianguis, las charlas de sobremesa, la *casarita* de fútbol, la copa en la reunión.

Tal vez el gran mérito de esta obra de crónica radica, además de en su vigencia, en develar el milagro doméstico, ese momento que puede pasar inadvertido por su cotidianidad pero que existe y da color a la vida. *Luces de NezaYork* es el ejercicio de un observador y escucha incansable, el trabajo de alguien que se halla dispuesto, en todo momento, a tomar de la ciudad siempre una enseñanza y compartirla. **▲▲**

José Francisco Conde Ortega
Luces de NezaYork
 México, Cofradía de Coyotes,
 Gobierno del Estado de México,
 Instituto Mexiquense de Cultura
 2011, 94 pp.

